

imposible, según el propio señor Crick, quien finaliza su libro con la sugerencia de no tomar ninguna creencia demasiado seriamente —advertencia que no ha de pasar inadvertida para el que reseña, y podría añadir, para la gran mayoría de los estudiosos de ciencia política en Norteamérica y el mundo entero.

ROBERT W. ANDERSON,
Universidad de Puerto Rico.

The Human Meaning of the Social Sciences (Original Essays on the History and Application of the Social Sciences), Nueva York: Meridian Books, 1959.

El avance, si tal puede llamársele, de las ciencias sociales en nuestra sociedad contemporánea ha tenido un impacto de primera magnitud en diferentes sectores de la misma.

Por un lado ha puesto en movimiento una serie de técnicas, enfoques y concepciones que han tenido una marcada influencia en todas las disciplinas que estudian al hombre. Viejas concepciones sobre la naturaleza y origen de la conducta humana ceden gradualmente el paso a estas nuevas maneras y modos de estudiar el mismo fenómeno.

En el aspecto problemático, este surgir a primera fila de las disciplinas de la sociedad, cultura e individuo, ha traído a la luz y a la vez planteado una serie de situaciones de conflicto.

En este libro una de estas situaciones problemáticas se discute.

¿Qué utilidad, en términos humanos, poseen las llamadas ciencias sociales? Esta es la gran problemática planteada en la obra. Se preguntan los autores si los principios teóricos esbozados a través de unas cuantas décadas de ciencias sociales podrían contribuir al mejoramiento social, económico y al mejor entendimiento del hombre.

El problema fundamental consiste en una evaluación del aspecto de la aplicación de las disciplinas de la sociedad, individuo y cultura, y naturalmente de la habilidad de dichos principios teóricos, en su aspecto práctico a contribuir a las posibilidades de una vida mejor.

Para la discusión del problema el editor Daniel Lerner, profesor de sociología del Instituto Tecnológico de Massachusetts, optó por la siguiente estructuración; perspectivas, recuento del pasado, issues fundamentales, usos, y visión del futuro.

En la sección dedicada a perspectivas se describe el ambiente social propicio que ha creado la sociedad liberal para el florecimiento de las

ciencias sociales. En la sección de recuentos del pasado se traza históricamente el proceso paralelo del desarrollo de un clima propicio para el desarrollo de las disciplinas del hombre y la cultura y el auge gradual de dichas disciplinas hasta el presente.

La tercera parte nos enfrenta a una serie de discusiones de issues fundamentales y de palpitante actualidad en las ciencias sociales y su relación con aspectos humanos dentro de la sociedad contemporánea.

En la penúltima sección se examinan, desde un punto de vista práctico, los posibles usos que se les puede dar a varios principios teóricos de las ciencias sociales.

Y por último en la parte final, Clyde Kluckhonn y Margaret Mead examinan las proyecciones hacia el futuro y trazan ligeramente posibles rutas de desarrollo de las ciencias sociales, con las miras puestas hacia adelante.

El libro en general refleja la tendencia vigente hoy en día de coordinar los esfuerzos de diferentes disciplinas para atacar un mismo problema en diferentes aspectos.

Es de esperarse entonces que encontremos aquí contribuciones como las de Daniel Lerner (Sociología), Nathan Glazer (Sociología), Harry Alpert (Sociología), Harold Laswell (Ciencia Política), Edward A. Shils (Sociología), Max Millikan (Economía), Paul Samuelson (Economía), Lawrence Frank, Psicología), y Clyde Kluckhonn y Margaret Mead (Antropología).

La obra en sí presenta ciertas características positivas. Constituye un planteamiento relevante al problema de si las ciencias sociales son o no mera teoría o principios, sin ninguna relación con la realidad o si por el contrario pueden o tienen sus raíces afincadas en la realidad social.

La organización del trabajo en sí muestra el interés de los ponentes por llevar a discusión todas las posibles variaciones o aspectos del problema, tratando de ofrecer una visión panorámica del mismo al lector.

A un aspecto objetamos seriamente. La tónica general del libro tiende a impresionarnos con cierto tipo de ingenuidad optimista, donde se asume cierto tipo de sociedad liberal, de libre empresa, que nos hace recordar a Adam Smith.

Concordamos con los autores del libro en el hecho de que las ciencias sociales se han desarrollado dentro del marco de la sociedad liberal, pero no podemos estar de completo acuerdo con que la sociedad liberal ha favorecido *completamente* la investigación racional y objetiva en las ciencias sociales. Mencionamos este dato porque la tónica, el espíritu general de la obra, se inclina peligrosamente en esta

dirección, y al hacerlo, se tiende a ignorar problemas de fundamental importancia que deben ser analizados y discutidos.

En el ensayo inicial Lerner declara: "The historic achievement of participant social organization occurred in lands where most people go through school, read newspapers, receive cash payments in jobs they are legally free to change, buy goods for cash in an open market, vote in elections which actually decide among competing candidates, and express opinions on many matters which are not their personal business".¹

Párrafos como estos, a pesar de estar condicionados nos inclinan a llegar a la conclusión de que se está implicando una especie de modelo ideal que no existe en la realidad.

El libro ofrece una serie de artículos de gran valor informativo donde se encuentran sintetizados algunos procesos que han contribuido grandemente a la formación de las ciencias sociales; los artículos de Nathan Glazer ("The Rise of Social Research in Europe") y de Harry Alpert ("The Growth of Social Research in the United States") operan en esta dirección, aunque el de Alpert ingenuamente ignora el análisis de los obstáculos que encuentra la "investigación pura" en las disciplinas de la sociedad en los Estados Unidos.

De todos los artículos creemos que el de Edward A. Shils; "Social Inquiry and the Autonomy of the Individual" es el más elaborado, el mejor trabajado y el más provocador. Shils nos ofrece una discusión detallada de la relación entre la investigación social y la autonomía del individuo, dentro del marco de una sociedad comprometida formalmente a proteger los límites de la acción individual.

Apunta a los excesos de la investigación social, sin eludir problemas cruciales, tales como la relación entre la investigación y los valores de una sociedad, que muchas veces se encuentran en oposición.

Concluyendo, creemos al libro no algo extraordinario dentro del área en cuestión, pero sí algo digno de leerse entre los que se preocupan por estos asuntos. Hay algunos artículos como el de Margaret Mead y el de Paul Samuelson, en los cuales dichas figuras no están a la altura de sus nombres, pero la multiplicidad y variedad de temas y enfoques ameritan que el libro sea leído, con miras a estimular la discusión y meditación sobre una temática de tan crucial importancia para las ciencias sociales.

CARLOS BUITRAGO ORTIZ,
Universidad de Puerto Rico.